

Libros y más libros

Por Gonzalo Orrego

"EL MONSTRUO" Y "LA TRAGEDIA DEL TITANIC", por Joaquín Edwards Bello. Por una circunstancia fortuita y afortunada, llegamos a mis manos dos obras editadas en 1911 y 1912 de Joaquín Edwards Bello. Una de ellas es su novela "El monstruo" y la otra es "La Tragedia del Titanic". En el volumen se encuentran también "Tres meses en Río de Janeiro", con la historia de las aventuras de la Escuela en 1910 y "Cuentos y narraciones fantásticas".

"El Monstruo" es un título extraño, pues se trata de un estudiante inteligente y despierto, educado en Londres y que luego se va a pasar su luna de miel en Sanquhar en Fátima Piro, asediado de la felicidad de los amigos y de las mujeres, debe regresar al terruño, donde en un castillo le esperan una anciana tía y una prima, con quien se casó al final.

"El Monstruo" lo era de niño. Muñecas, como dicen los españoles y, por el contrario, en nuestros días nos parecería un monstruo de honestidad y de limpieza espiritual.

Este detalle es muy evidente en las primeras obras de Edwards Bello. En "La tragedia del Titanic", el personaje trágico, aludido que se hundió al chocar con un titanesco iceberg, habla en primera persona y hace gala a cada instante de su desprecio por las condiciones negativas del alma humana. A través de las palabras, Joaquín Edwards se declara como un hombre limpio, decente, con ideas que trascienden siempre a la altura, tal un Rusky sereno sereno.

Estas rarezas tipográficas que llegaron a mis manos tienen un encanto peculiarmente delirante. Desde luego, están escritas con la ortografía de don Andrés Bello y una no puede menos de preguntarse por qué no preservó el uso generalizado de la "y" en vez de seguir manteniendo el sutil distinción ortográfico con la "i". Asimismo, teniendo casi igual sonido la "y" y la "i" podría usarse sólo una de estas consonantes. En otras palabras, una letra y no dos para un sonido.

con una persona. Se estaba en coche, en ferrocarril y en barco. Había tiempo para escribir y para leer. Aún no se plasma. En la realidad con premonición consejo de "La Verbera de la paloma". — "Porque hay que escribirse! Porque el que no se escribe...". El tiempo de hoy no permite frases como estas.

— "Las campanas repicaban alegre en la iglesia de Quilichaco. El día se anunciaba limpio y radiante, con effluvia de albahaca y rosas y trinar de pajarillo. Por las calles, había, así de luz, pasaban los campesinos endomingados con sus sombreros y con sus niños. Una brisa suave embalsamaba el ambiente desde el amanecer, moviendo el ramaje de los árboles

y haciendo ondear la blanca alfombra en los huertos y caminos. El sol, muy alto, iluminaba con sus rayos de oro las paredes blancas de los chalets a de las casitas humedecidas a las bocanadas de la calle principal que se prolongaba en la carretera hasta perderse a lo lejos en una línea difusa que parecía juntarse con el cielo".

Lo importante es recuperar esta prosa eduardista, sin prosa, con la que luego caracterizó por su elocuencia prosaica las crónicas de Joaquín Edwards. La lectura de estos libros trae a la memoria toda una retrospectiva de la evolución magnífica que, en unos cuantos años del siglo de escribir, tuvo uno de los más agudos y vigilantes periodistas de Chile.



Libros y más libros [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros y más libros [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile